

Somos llamados y enviados

Ten presentes estas ideas al estudiar la **Unidad 5, Sesión 23**.

Saulo, un fariseo judío, creía en una estricta observancia de la ley judía. Perseguió a los seguidores de Jesús en Jerusalén. El encuentro que Saulo tuvo con Cristo resucitado llevó a su conversión al cristianismo.

PÁGINA 174

Después de su conversión, san Pablo predicó el Evangelio y enseñó a las comunidades cristianas de los primeros siglos. Pablo fue misionero y pastor. Predicó la Palabra viva y llevó a cabo la verdadera misión de su vida.

PÁGINA 176

Practicar la virtud de la pobreza requiere vivir sin apegos a los bienes materiales. La castidad significa respetar nuestro cuerpo y el de los demás. La obediencia significa respetar la autoridad de los padres, maestros y autoridades civiles.

PÁGINA 174

San Pablo guió a las primeras comunidades cristianas por medio de cartas. Sus epístolas abarcaban los temas de la fe, la conducta y otros asuntos morales que aún están vigentes hoy. La ley de Dios y los principios de la verdad no cambian.

PÁGINAS 176 Y 177

A través de la fe y el sacramento del Bautismo, recibimos la gracia que necesitamos para quitar el pecado original y vivir una nueva vida en Jesucristo.

PÁGINA 175

El sacramento del Matrimonio, la unión de por vida entre esposo y esposa, es un signo de la unión entre Cristo y la Iglesia.

PÁGINA 177

La justificación es la acción salvadora de Dios que nos proporciona una manera de volver a tener una relación correcta con Dios. Esta relación correcta entre Dios y una persona se llama rectitud.

PÁGINA 175

Los hombres que reciben el sacramento del Orden continúan la misión que Cristo encomendó a los apóstoles. Los tres niveles del sacramento del Orden son: diácono, sacerdote y obispo. Un obispo es el director de una diócesis y puede presidir en los siete sacramentos.

PÁGINA 177

La conversión significa apartarnos del pecado y elegir a Dios. Un tema fundamental del Padrenuestro es la conversión, ya que pedimos a Dios Padre que nos ayude a hacer su voluntad. Pedimos que nos perdone y prometemos perdonar a los demás.

PÁGINA 175

Tanto el clero como el laicado tienen vocaciones en la vida, es decir, maneras en las que Dios los llama a servir según sus dones particulares. Estos testigos de la presencia de Cristo en el mundo descubren un llamado a servir a los demás.

PÁGINA 177